



De Populorum Progressio a Papa Francisco

LA IGLESIA Y EL DESARROLLO
HUMANO INTEGRAL

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

Indice

Presentación	3
Introducción	4
3 Grandes Mensajes de Populorum progressio	5
3 Grandes Mensajes de Sollicitudo rei socialis	12
3 Grandes Mensajes de Caritas in veritate	19
3 Grandes Mensajes de Francisco	26

DE POPULORUM PROGRESSIO A PAPA FRANCISCO **La Iglesia y el Desarrollo Humano Integral**

Comisión Episcopal de Acción Social - CEAS
Av. Salaverry 1945, Lima 14 - Perú
Teléfonos: (511) 4723714 / 4723715
ceasperu@ceas.org.pe / www.ceas.org.pe

Elaboración: Laura Vargas Valcárcel

Ilustraciones: Edgar Rueda Bueno

Diseño y diagramación: Miriam De la Cruz Ramírez

Impresión:

LAYMAR IMPRESIONES. De: Vilma G. Alvarado De la Puente
Jr. Cabo Gutarra 292Pueblo Libre / Teléfono: 965997958

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-11302

2,000 ejemplares

Primera edición. Lima, setiembre 2017



Presentación

El 26 de marzo la Iglesia universal celebró que hace 50 años el Papa Paulo VI promulgaba la Encíclica *Populorum progressio*, sobre el desarrollo de los pueblos.

El Concilio Vaticano II había terminado un poco más de un año antes, y aparecían nuevos desafíos que exigían a la Iglesia un compromiso más decidido por un verdadero desarrollo, en especial para los más frágiles y pobres. La pregunta de fondo era: ¿qué significa el desarrollo cuando somos testigos de enormes diferencias entre quienes tienen de todo y en abundancia y quienes no tienen lo mínimo para sobrevivir con dignidad?

Populorum progressio surge como la respuesta a los desafíos que estaban presentes en el mundo de entonces y que hoy, 50 años después, nos siguen desafiando pues no se han superado.

Ya para Juan XXIII la cuestión social era un hecho global y la Iglesia quería plantear a todos los seres humanos la necesidad de entender este mundo global pero con grandes inequidades en su desarrollo y en el desarrollo de sus pueblos.

Populorum progressio, al hablar del desarrollo de los seres humanos y de los pueblos, es un documento profético. Entra en profundidad en el gran tema del desarrollo humano y lo hace desde los pueblos pobres y deprimidos por un sistema inhumano. Plantea como alternativa valedera, que el verdadero desarrollo es el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, y nos dice que la Iglesia quiere acompañar este proceso, llamando a todos los involucrados con amor.

“Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático a los pueblos opulentos, la Iglesia sufre ante esta crisis de angustia y llama a todos a responder con amor al llamamiento de sus hermanos”. (3)



Populorum progressio recogía los clamores que ya se habían expresado en la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II *Gaudium et spes*, que afirmaba de manera lúcida que, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y oprimidos son gozos y esperanzas de los discípulos de Cristo, porque nada verdaderamente humano es ajeno a su corazón”. (1)

Este hermoso documento tiene mucha actualidad y mucho que decir, todavía hoy, 52 años después. Pensamos que sus sabias enseñanzas no fueron escuchadas y vivimos en un mundo que se ha construido de espaldas a este llamado, de allí, que su enseñanza sigue siendo vigente.

Introducción

Son muchas las ideas y desafíos que encontramos en estos tres documentos maestros para entender el sentido del desarrollo humano y que nos animan a trabajar por un desarrollo que sea integral; es decir que abarque a toda la persona y a todas las personas hasta alcanzar a la humanidad entera.

De cada documento queremos destacar tres ideas centrales, entre muchas otras, que por su lucidez siguen iluminando el caminar de hombres y mujeres creyentes y no creyentes, pero comprometidos con un mundo que se entienda como una sola familia humana, en el que, al margen de cualquier diferencia, nos une la humanidad compartida.

Al final de cada Mensaje presentamos tres preguntas para apropiarnos del documento, y para incorporar y compartir nuestras propias vivencias y convicciones en el momento actual.

TEMA I:

Tres grandes Mensajes de POPULORUM PROGRESSIO

1.- La problemática económica y cultural tiene un carácter ético y moral

La Iglesia, siguiendo a su Señor, está inserta en el corazón de los pueblos y por ello conoce de cerca la vida y esperanza de la gente. Sabe de sus tristezas y angustias, pero también de sus esperanzas y alegrías. Por eso no puede quedarse callada; tiene una palabra que decir a partir de su inserción y compromiso con la realidad.

Paulo VI veía que no se debía dejar que la economía decida el desarrollo: “Dejada a sí misma, (la economía) conduce el mundo hacia una agravación y no a una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida: los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente a otros...” (9)

La realidad de la época con desequilibrios crecientes exigían “una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales”, que de hecho son parte de un desarrollo integral.

La Iglesia no tenía pretensión de invadir campos que no le son propios, pues tiene conciencia de no querer mezclarse en la política de los Estados. Es consciente que ambos poderes son independientes y autónomos. Solo quiere continuar la obra





de Cristo quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido. Desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad. (PP13)

El papel de la Iglesia es hacer un llamado a la conciencia para que, tanto los gobiernos como los individuos, analizen la relación causal que existe entre la riqueza de unos y la pobreza de muchos”.



Conversemos

1. ¿Por qué decimos que la problemática económica tiene una dimensión ética y moral?
 2. ¿Cómo veía Paulo VI hace 50 años la dinámica del desarrollo?
 3. ¿Por qué la Iglesia afirma que tiene derecho a intervenir en este tema?
- 

La situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción. (32)

2.- El desarrollo es el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas

Para Paulo VI era claro que el desarrollo no se puede reducir al simple crecimiento económico. Por ello habla de desarrollo integral, y citando al Padre Lebrez, afirma: “nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de la civilización en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera”. (14)

Cada vida humana es una vocación. Cada ser humano ha recibido una serie de dones para hacerlo florecer. Cada uno es responsable de su crecimiento ya que es un deber personal, pero no solo del crecimiento individual, sino del comunitario porque pertenecemos a una sociedad y a la familia humana.

No se trata de acumular bienes que nos pueden llevar a la avaricia, sino de buscar un “humanismo nuevo” que nos lleve a buscar los valores superiores como son la amistad, el amor, la oración, la contemplación. De esa manera llegaremos al verdadero desarrollo “que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas a condiciones más humanas” (20)

Dios ha creado todo para que todos lo podamos disfrutar, los bienes de la creación tienen un fin social, para todos según la necesidad, siempre cuidando y protegiendo a la hermana Madre Tierra. Ese disfrute de los bienes creados no puede ser entendido como una posesión egoísta. El límite lo da la necesidad de mi hermano: Si mi hermano pasa necesidad, yo no puedo acaparar. Por ello el apóstol Santiago podía decir, “Si alguno tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?





Los Santos Padres han enfatizado este principio, pues en el pensamiento de la Iglesia, la “propiedad privada no es un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario” (23). Si éste es el pensamiento de la Iglesia, damos un paso más y descubrimos otro principio fundamental que es el bien común pues “la economía debe estar al servicio de toda la persona y de todas las personas, sin ninguna discriminación”.

Conversemos

1. ¿Qué significa hoy día pasar de condiciones menos humanas a más humanas?
2. ¿Cómo podemos explicar hoy el principio del destino universal de los bienes de la creación?
3. ¿Por qué dice *Populorum progressio* que el derecho de propiedad no es un absoluto?

Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo.

Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones.

Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura.

Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz.

Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin.

Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres. (21)

3.- El desarrollo es el nuevo nombre de la paz

Frente a la amplitud del drama de millones pasando necesidad, y la urgencia de hacer algo *Populorum progressio* nos plantea que no es posible un mundo de paz, si no trabajamos por un verdadero desarrollo integral. No es posible pasar de lado frente al drama y el hambre de tantos hermanos y hermanas en tantas regiones del mundo: Hoy día no podemos ignorarlo. "En continentes enteros son innumerables los hombres y las mujeres torturados por el hambre; son innumerables los niños subalimentados hasta tal punto que un buen número de ellos muere en la tierna edad". (45)



Estamos en un punto tal, que no basta simplemente vencer el hambre o hacer retroceder la pobreza, que ya en sí mismos son de suma importancia. Se trata de construir un mundo más humano, “un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse en la misma mesa del rico”. (47)

Frente a estas situaciones urge el deber de solidaridad entre las personas y pueblos, incluso la encíclica lo califica de **“obligación gravísima”**, y propone crear un fondo de solidaridad que pueda estar disponible para aliviar las situaciones extremas de tantos lugares.

Una tarea central de este momento es el diálogo entre todos para poder lograr medidas muy concretas cuyo fin es el verdadero desarrollo y con ello un mundo más humano donde el libre intercambio sea equitativo y se someta a las exigencias de la justicia social.

La situación del mundo es muy difícil, pero, aun así, no podemos perder la esperanza, y debemos seguir trabajando para que cada pueblo pueda ser artífice de su propio destino.

El mundo está enfermo, no sólo por el acaparamiento de algunos, sino por la falta de fraternidad que no permite construir un mundo más humano donde se pueda vivir una “civilización de solidaridad mundial”. (73)

“Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, por consiguiente

el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporte una justicia más perfecta entre los hombres". (76)

Conversemos

1. ¿Por qué es posible afirmar que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz?
2. ¿Qué características debe tener el camino para la paz que nos propone la encíclica?
3. ¿Por qué la solidaridad en situaciones de emergencia se convierte en una obligación gravísima?

En esta marcha, todos somos solidarios. A todos hemos querido, recordar la amplitud del drama y la urgencia de la obra que hay que llevar a cabo. La hora de la acción ha sonado ya: la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, están en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades. (80)



TEMA II:

Tres grandes Mensajes de SOLLICITUDO REI SOCIALES

1.- No hemos avanzado, más bien hemos retrocedido

Juan Pablo II al conmemorarse 20 años de *Populorum progressio* vio de suma importancia escribir una nueva Encíclica en homenaje a este gran documento, pues pese al paso de los años, la Encíclica conservaba toda su validez. El motivo inspirador de la misma seguía vigente **“El desarrollo de los pueblos” estaba “bien lejos de haberse alcanzado”**: me propongo prolongar su eco, uniéndolo con las posibles aplicaciones al actual momento histórico, tan dramático como el de hace veinte años”. (4) La esperanza en las posibilidades reales de un desarrollo humano aparecían veinte años después más lejanas que en la década del 60.

El mundo había experimentado grandes cambios que hay que conocer y aspectos nuevos que debemos tener en cuenta: En especial si, como creyentes, creemos que estamos en la vigilia del nuevo milenio. Sin embargo los cambios no significaban un avance hacia el desarrollo humano integral y más bien podíamos contemplar “una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de *nuestros hermanos y hermanas*, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos (cf. Mt 25, 31-46). (13)

Juan Pablo II afirma que con esta Encíclica Paulo VI aplicaba las enseñanzas del Concilio y en especial de su Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. La miseria y el subdesarrollo en el que se encuentran millones de seres humanos son con otro nombre las tristezas y las angustias de hoy (6) que ya el Concilio señaló con bastante acierto.

“La realidad nos está mostrando que hoy los países pobres son más numerosos que los países ricos y los países en vías de desarrollo son muchos más que los desarrollados. Las multitudes humanas que carecen de los bienes y de los servicios ofrecidos por el desarrollo son *bastante más numerosas* de las que disfrutaban de ellos”. (9)

Esta situación nos enfrenta con un tema crucial en el desarrollo que es la desigualdad en la distribución de los bienes y de las ganancias por ellas creadas. Esta situación no puede ser entendida como una casualidad, o como fruto del azar, de la mala suerte o de las incapacidades humanas. Estamos frente a un hecho moral producto de una manera de concebir y manejar el desarrollo, centrado en la lógica de las ganancias y no en el ser humano, su dignidad y derechos.

“Nos encontramos, por tanto, frente a un grave problema de *distribución desigual* de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios de ellos derivantes. Y esto sucede, no por *responsabilidad* de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de *fatalidad* dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias. (9)

Según las palabras mismas de la Encíclica, “cada uno debe tomar conciencia” de este hecho, precisamente porque interpela directamente a la conciencia, que es fuente de las decisiones morales. (9)





Conversemos

1. ¿Por qué era necesario escribir una nueva Encíclica sobre el desarrollo?
2. ¿Qué cambios había experimentado el mundo en la década del 80?
3. ¿Por qué estamos frente a un hecho moral cuando hablamos del desarrollo humano?



Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos (cf. Mt 25, 31-46). (SRS 13)

2.- Una de las mayores injusticias del mundo de entonces es que pocos tiene mucho y muchos no tienen casi nada

Vivimos en un mundo dominado, no por la preocupación por el bien común de todos buscando el desarrollo espiritual y humano de cada ser humano, sino por la competencia y la búsqueda de la ganancia desmedidas.

Juan Pablo II nos quiere proponer a todos la obligación ineludible de enfrentar esta situación cuyos efectos causan tanto dolor y sufrimiento en multitud de hombre y mujeres de todo el mundo, pero especialmente de quienes viven en el lado pobre y frágil de la vida.

“La primera *constatación negativa* que se debe hacer es la persistencia y a veces el alargamiento del *abismo* entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo. No se puede ignorar que las fronteras de la riqueza y de la pobreza atraviesan en su interior a las mismas sociedades tanto desarrolladas como en vías de desarrollo. Pues, al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a los niveles de miseria en los países ricos, también, de forma paralela, en los países menos desarrollados se ven a menudo manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas.

A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisibles retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad”. (14)

Estas situaciones, sin duda, afectan a toda la familia humana en su unidad, y en sus posibilidades de futuro, ¿qué mundo estamos construyendo cuando unos seres humanos sobreviven en una lacerante miseria mientras otros viven en una superabundancia escandalosa, que hiere la conciencia? Por ello no podemos permanecer indiferentes ante situaciones que claman al cielo.





A estas situaciones, ya de por sí escandalosas, se agregan otras formas de pobreza como es la falta de derechos humanos, el derecho a la participación ciudadana, a las posibilidades de organizarse libremente, situaciones que nos empobrecen aún más. Estas situaciones no son producto del azar ni de la mala suerte, sino que son las mismas naciones desarrolladas que han fallado, y en ellas quienes detentan el poder político.



Conversemos

1. ¿Por qué Juan Pablo II dice que lo que domina el mundo no es la preocupación por el bien común? Poner ejemplos.
 2. ¿Las enormes disparidades son consecuencia de qué?
 3. Además de los temas económicos, ¿qué otras situaciones nos empobrecen más?
- 

Una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto: en que son relativamente pocos los que poseen mucho, y muchos los que no poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos. (28)

3.- La solidaridad es fundamental para un verdadero desarrollo

Juan Pablo II insiste de manera reiterada que uno de los grandes males del mundo contemporáneo es la inequidad en la distribución de las riquezas del mundo. Esto ha generado, junto a los extremos de miseria y subdesarrollo, un super-desarrollo que también es inaceptable pues ha llevado a la humanidad a ser esclava de la posesión de bienes y a una sociedad del consumo que nos lleva a la acumulación incesante de basura.

“Es la llamada civilización del ‘consumo’ o consumismo, que comporta tantos ‘desechos’ o ‘basuras’. Un objeto poseído, y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre”. (28)

Junto con la dimensión económica, de hecho muy importante, el verdadero desarrollo incorpora una serie de otros aspectos que le dan una gran riqueza y que permiten entender que no se trata solo de vivir en base al “tener”, sino al “ser”. Porque el desarrollo es una dimensión esencial de la vocación del ser humano.



La obligación de empeñarnos en el desarrollo de las personas y de los pueblos es un deber que tenemos todos, más aún las personas de fe, pues es un mandato que encontramos ya en la Sagrada Escritura. Pero no es solo una tarea de los individuos sino que es una tarea colectiva que se transforma en un deber de humanidad.

El desarrollo está, por ello, también vinculado al respeto y promoción de los derechos humanos personales y sociales, económicos y políticos incluyendo los derechos de los pueblos y de las naciones.

Para Juan Pablo II la humanidad está viviendo en bloques contrapuestos donde en lugar de actuar por la interdependencia y solidaridad, es un mundo sometido a estructuras de pecado. Tal vez no es fácil de entender pues no son categorías que se aplican fácilmente a las temáticas del mundo contemporáneo, pero que es la única manera que tenemos de entender las situaciones que vivimos.



“‘Pecado’ y ‘estructuras de pecado’, son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan” (36).

Esta profunda reflexión nos lleva a pensar en la necesidad urgente de vivir desde otra lógica: Cuando hablamos del desarrollo, se trata de la solidaridad que nos pone en la dimensión moral y en la interdependencia que ha de guiar las relaciones de las personas y de los pueblos.

Conversemos

1. ¿A qué nos lleva el superdesarrollo que habla la Encíclica?
2. ¿Por qué podemos hablar de estructuras de pecado?
3. ¿Qué características debe tener la solidaridad ante situaciones como las que estamos viviendo?

La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. ... se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder ... Tales « actitudes y estructuras de pecado » solamente se vencen — con la ayuda de la gracia divina — mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a « perderse », en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a « servirlo » en lugar de oprimirlo para el propio provecho. (SRS 38)

TEMA III:

Tres grandes Mensajes de CARITAS IN VERITATE

1.- El mundo contemporáneo nos ha acercado enormemente, pero no nos ha hecho más hermanos

Benedicto XVI escribe esta Encíclica para celebrar los 40 años de *Populorum progressio* y su vigencia en el tema del desarrollo. Aunque el mundo hoy es muy diferente al que le tocó vivir a Paulo VI, se mantienen las mismas lógicas económicas de entonces y por lo tanto sus enseñanzas siguen siendo válidas.

Caritas in veritate es una hermosa y profunda reflexión que pone la caridad en la verdad, de la que Jesucristo es testigo en su vida terrena como “la fuerza impulsora de un verdadero desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”. (1)

La Doctrina Social de la Iglesia tiene como camino fundamental el amor de Dios. Todas sus enseñanzas y compromisos tiene como base la fuerza del amor de Dios desplegado en la persona de su Hijo.

Pese a que el mismo término se puede haber debilitado por un uso indebido, y haya perdido su significado por lo que no se entiende en toda su profundidad, no por ello se ha vuelto irrelevante. Para los cristianos y para muchas otras personas, el amor es la fuerza que puede mover al mundo y hacer que la humanidad siga teniendo esperanza.





Una primera constatación que hace Benedicto XVI es que, con el enorme desarrollo de la tecnología, el mundo se ha vuelto una “aldea global”. Hay una cercanía que permite una comunicación en tiempo real con todos los lugares del mundo, incluso con las zonas más alejadas. Sin embargo la cercanía física no nos ha hecho más hermanos, y no hemos crecido en fraternidad.

Recuerda que cuando en 1967 Paulo VI publica *Populorum progressio* había iluminado el gran tema del desarrollo con el esplendor de la verdad y con la suave luz de la caridad de Cristo.

El amor en la verdad es el gran desafío para la Iglesia y el mundo globalizado, pues se corre el riesgo que la interdependencia entre pueblos y seres humanos no se corresponda con la ética para alcanzar un desarrollo verdaderamente humano.



Conversemos

1. ¿Por qué era necesaria una tercera Encíclica sobre el desarrollo humano?
 2. Para Benedicto ¿cuál es la fuerza capaz de mover el mundo, y por qué?
 3. ¿Por qué se puede afirmar que somos una aldea global, pero no un mundo más fraterno?
- 

El subdesarrollo tiene una causa más importante aún que la falta de pensamiento: es “la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos. Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna.” (21)

2.- La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo

Hoy podemos constatar que los diferentes países del mundo han entrado al desarrollo de manera “problemática y desigual”. Hay que recordar que no basta un crecimiento sólo en términos económicos o técnicos, para que el desarrollo sea verdadero ha de ser integral y ha de tener en el centro al ser humano.

Benedicto recuerda que se ha perdido una buena oportunidad para cambios de fondo, pues cuando cayó el comunismo era el momento de hacerlos para lograr un crecimiento más allá de lo económico.

“Tras el derrumbe de los sistemas económicos y políticos de los países comunistas de Europa Oriental y el fin de los llamados “bloques contrapuestos”, hubiera sido necesario un replanteamiento total del desarrollo. Lo pidió Juan Pablo II, quien en 1987 indicó que la existencia de estos “bloques” era una de las principales causas del subdesarrollo, pues la política sustraía recursos a la economía y a la cultura, y la ideología inhibía la libertad. En 1991, después de los acontecimientos de 1989, pidió también que el fin de los *bloques* se correspondiera con un nuevo modo de proyectar globalmente el desarrollo, no sólo en aquellos países, sino también en Occidente y en las partes del mundo que se estaban desarrollando. Esto ha ocurrido sólo en parte, y sigue siendo un deber llevarlo a cabo, tal vez aprovechando precisamente las medidas necesarias para superar los problemas económicos actuales” (23).



Cuando una sociedad se cierra al valor de la vida en todos sus momentos y dimensiones, se encamina a su auto negación y ya no es capaz de ponerse al servicio del verdadero bien del ser humano.

Hoy adquiere una enorme importancia desarrollar la capacidad de acoger y valorar toda vida, pero en especial la vida de quienes son más débiles y frágiles en una sociedad.



Un aspecto importante de esta valoración y respeto por la vida es el respeto del derecho a la libertad religiosa. “Hoy se mata frecuentemente en el sagrado nombre de Dios” desde un terrorismo de raíces fundamentalistas que causa tanto dolor y sufrimiento. La violencia es un freno al verdadero desarrollo porque impide que los pueblos puedan avanzar a un mayor bienestar socio económico y espiritual.

Otro freno para el verdadero desarrollo viene también de la indiferencia religiosa programada, restando a las personas bienes humanos y espirituales.

“Uno de los aspectos más destacados del desarrollo actual es la importancia del tema del *respeto a la vida*, que en modo alguno puede separarse de las cuestiones relacionadas con el desarrollo de los pueblos. Es un aspecto que últimamente está asumiendo cada vez mayor relieve, obligándonos a ampliar el concepto de pobreza y de subdesarrollo a los problemas vinculados con la acogida de la vida, sobre todo donde ésta se ve impedida de diversas formas”. (27)

Conversemos

1. ¿Qué relación tiene el valor de la vida con el desarrollo?
2. ¿Por qué se perdió una gran oportunidad con la caída del comunismo para repensar todo el modelo de desarrollo?
3. ¿Por qué la violencia es un freno al desarrollo?

El derecho a la alimentación y al agua tiene un papel importante para conseguir otros derechos, comenzando ante todo por el derecho primario a la vida. Por tanto, es necesario que madure una conciencia solidaria que considere *la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de todos los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones.* (27)

3.- El principio de gratuidad debe tener espacio en la economía

Este es uno de los grandes aportes de la Encíclica del Papa Benedicto XVI: pensar la gratuidad no sólo como una manera de relación entre individuos, sino también desde dentro de la lógica económica. Esto significa un verdadero vuelco para entender la economía.

El tercer capítulo comienza afirmando que “la caridad en la verdad pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don. La gratuidad está en la vida de muchas maneras, aunque frecuentemente pasa desapercibida debido a una visión de la existencia que antepone a todo la productividad y la utilidad” (34).

Como seres humanos estamos hechos para el don que manifiesta y desarrolla nuestra dimensión trascendente, pero por el pecado somos incapaces de darnos cuenta de esta realidad que atraviesa la vida y que debería hacerse presente en todas las relaciones humanas. Más bien nos dejamos llevar por nuestra inclinación al mal y por ello se producen grandes errores en la educación, en la vida política y social y en la economía. Benedicto XVI con mucha lucidez señala: “Hace tiempo que la economía forma parte del conjunto de los ámbitos en que se manifiestan los efectos perniciosos del pecado”.



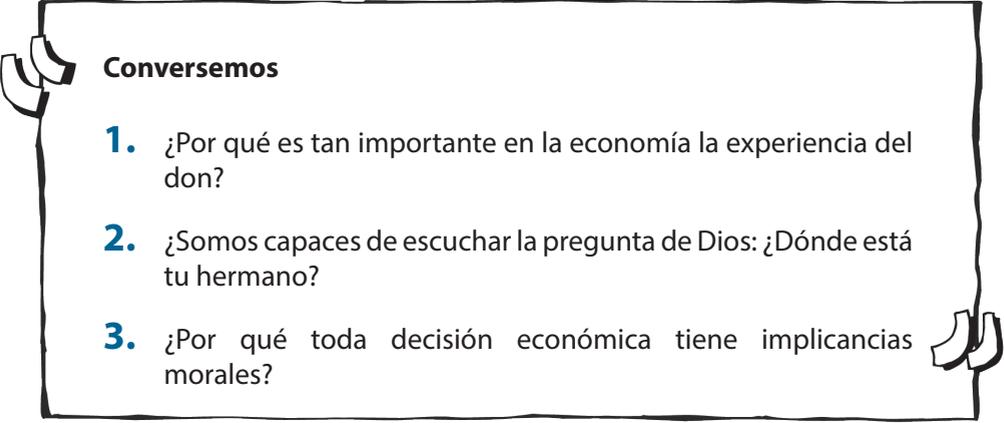


Así mismo, es importante que reconozcamos que hablar de don y de trascendencia en las relaciones humanas, no “excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo”. La justicia, como bien señala la Encíclica, es el primer peldaño de la caridad, pues si amo a alguien lo primero que queremos para el ser amado es que tenga justicia en su vida.

Si efectivamente nos reconocemos miembros de una sola familia humana, aquello que nos une ha de ser la fraternidad compartida. Si reconocemos a Dios como Padre de todos y todas, entre nosotros debemos vivir la experiencia de la hermandad. Como seres humanos debemos siempre estar atentos a la pregunta de Dios ¿dónde está tu hermano? No podemos hacernos sordos a ella, y hemos de buscar por ello, que “el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de la fraternidad”.

La Doctrina Social de la Iglesia siempre ha reconocido que el mercado está sujeto a los principios de la justicia conmutativa que regula la relación de dar y recibir entre iguales, pero también ha insistido que la justicia distributiva y la justicia social son de suma importancia para que la economía de mercado logre la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento. “Sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy precisamente esta confianza ha fallado, y esta pérdida de confianza es algo sumamente grave.”

La actividad económica ha de ordenarse siempre hacia el bien común si es que quiere aportar a la solución de los problemas sociales. Ha de estar sostenida por la justicia en todas las fases de su desarrollo y ha de considerarse que toda decisión económica tiene consecuencias morales que no podemos obviar.



Conversemos

1. ¿Por qué es tan importante en la economía la experiencia del don?
2. ¿Somos capaces de escuchar la pregunta de Dios: ¿Dónde está tu hermano?
3. ¿Por qué toda decisión económica tiene implicancias morales?

El gran desafío que tenemos,... es mostrar, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las *relaciones mercantiles* el *principio de gratuidad* y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben *tener espacio en la actividad económica ordinaria*. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo. (CIV 36)



TEMA IV:

Tres grandes Mensajes de PAPA FRANCISCO

Sin duda alguna, el Magisterio del Papa Francisco, en estos cuatro años, ha sido un *kairos* de Dios para la humanidad toda, y de manera especial para nuestra Iglesia Católica, Francisco nos ha regalado palabras y gestos proféticos de profunda humanidad y lucidez sobre una serie de temas cruciales para la vida de nuestros pueblos, en especial para los más frágiles y vulnerables, entre ellos nuestra "hermana madre Tierra", como decía San Francisco de Asís.

El Santo Padre nos está pidiendo con urgencia cambios de fondo en muchos aspectos de la vida y de la Iglesia. De manera especial nos pide que la economía esté al servicio de los seres humanos, pues la que hoy vivimos trae para muchos dolor, marginación y muerte temprana e injusta, "esta economía mata", nos dice en *Evangelii gaudium*, pues se ha convertido en el nuevo becerro de oro al que se adora y sacrifica la vida de millones de seres humanos inocentes privándolos de la esperanza de un verdadero desarrollo humano e integral como pidieron con mucha fuerza y lucidez sus predecesores.



"El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y 'tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado". (LS 8)

"Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios". (LS 5)

De los muchos señalamientos que Francisco ha venido planteando para llamar a un nuevo orden social, político, económico y cultural queremos detenernos brevemente en los siguientes:

1.- Vivimos una sola gran crisis ecológica y social

La hermosa y desafiante Encíclica *Laudato si* sobre el Cuidado de nuestra Casa Común del año 2015, nos invita a una nueva mirada: ver la realidad en que nos encontramos como el mismo Padre Dios la está viendo. De esta manera veríamos que todo está interconectado o interrelacionado; “el tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado”. (LS 138)

“Todas las criaturas están conectadas; cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros” (LS 42). Por eso no podemos tener miradas aisladas que no ayudan a buscar las soluciones necesarias que siempre han de ser integrales. Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana, que no debemos aceptar barreras y muros que nos dividan y separen. Este es el tiempo para volver a escuchar la voz de Dios que nos pregunta ¿qué has hecho de tu hermano? No es tiempo para globalizar la indiferencia; es tiempo para globalizar la solidaridad.

El Papa nos dice que “deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Dejamos de advertir que algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen; ostentan vanidosamente una supuesta superioridad y dejan tras de sí un nivel de desperdicio que sería imposible generalizar sin destrozarse el planeta. (LS 90)

“El ambiente natural y el ambiente humano se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. (LS 48)





“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”. (LS 139)



Conversemos

1. ¿Por qué es importante una nueva mirada frente a lo que vivimos?
 2. ¿Qué debería exasperarnos y porque?
 3. ¿Por qué el Papa habla de una sola gran crisis socio ambiental?
- 

2.- Estamos inmersos en una Cultura del Descarte

Hemos llegado a un nivel tal del modelo de desarrollo, que el propio sistema expulsa a quienes no necesita o no le son valiosos. No estamos hablando de cosas inservibles que se botan, sino de seres humanos, hombres y mujeres, que se han vuelto descartables para el mismo sistema, pues han dejado de ser fines en sí mismos y se han vuelto medios que hoy pueden servir y mañana ya no.

La sociedad ha perdido verdaderos objetivos y principios para orientar su desarrollo. Estamos frente a una lógica relativista que es capaz de comprar órganos a los pobres para venderlos o para utilizarlos en la experimentación. Es la lógica del “usa y tira” que genera tantos desechos porque vivimos un consumismo exacerbado. (LS 123)

“Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de la injusticia social: Los que no se pueden integrar, los excluidos son desechos, “sobrantes”. Este es un aspecto de la cultura del descarte que tenemos que entender. Esto sucede cuando al centro de un

sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, al centro de todo sistema social o económico tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores". (Mensaje a los Movimientos Populares, Octubre 2014)

La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura. (LS 21)

Señala la Encíclica *Laudato si* que estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas. (LS 43)



Conversemos

1. ¿Por qué hemos convertido al planeta en un inmenso depósito de porquería?
2. ¿Qué expresiones tiene en tu comunidad la cultura del descarte?
3. ¿Qué debemos hacer para vencer esta cultura de descarte?



3.- Necesitamos cambios; el sistema ya no se aguanta

El Santo Padre nos ha alentado permanentemente en el camino a seguir. Nos dice que necesitamos hacer cambios profundos y significativos; que este sistema ya no se aguanta, no lo aguanta nadie y que no debemos tener miedo a realizar y trabajar por estos cambios. “Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos”. (LS 14)

En los encuentros que ha tenido con las poblaciones directamente afectadas por este sistema donde reina el dios dinero, lo ha señalado con claridad:

Roma octubre 2014

Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos. Hay que hacerlo con coraje, pero también con inteligencia. Con tenacidad, pero sin fanatismo. Con pasión, pero sin violencia. Y entre todos, enfrentando los conflictos sin quedar atrapados en ellos, buscando siempre resolver las tensiones para alcanzar un plano superior de unidad, de paz y de justicia.

Santa Cruz de la Sierra julio 2015

La primera tarea es poner la economía al servicio de los Pueblos:

Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos NO a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la Madre Tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a “las tres T” (techo, trabajo y tierra) por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad «prosperidad sin exceptuar bien alguno».

Existe un sistema que “sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la buena noticia que trajo Jesús.



Conversemos

1. ¿Por qué no sirve este sistema?
2. ¿Cuáles son los cambios más importantes para hacer?
3. ¿Por qué este sistema atenta contra el proyecto de Jesús?

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL